

Signos



IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

MAY 2023
AÑO XLII

NÚMERO

5

**SI SÓLO SE PUEDE EN LO PEQUEÑO,
PUES POR ALLÍ HAY QUE EMPEZAR**

La irrupción del pobre

**Los desastres que nos quedan
por sobrevivir**

**Criminalización contra periodistas
e impactos en la ciudadanía**

EDICIÓN DIGITAL

4 DE MAYO DE 2023

SI SÓLO SE PUEDE EN LO PEQUEÑO, PUES POR ALLÍ HAY QUE EMPEZAR

Hace unos días, unas palabras en el diario me conmovieron profundamente: "No sé qué día es hoy. No sé nada del mundo. No tengo ningún número, no tengo internet, no tengo teléfono. No tengo nada", dice a *La República* (23/4/23) Gilbert, venezolano que se dedicaba a limpiar parabrisas porque no encontró otro trabajo; es una expresión de pobreza tan extrema que ha perdido incluso sus lazos con su país natal, sin encontrar acogida en el Perú, país al que migró esperando una vida mejor.

A este joven, además, alcaldes de Lima le niegan incluso el recurso al más humilde trabajo: limpiaparabrisas callejero; además, lo etiquetan como delincuente. Realmente existe la aporofobia, odio al pobre según Adela Cortina.

No queremos verlos, no queremos escucharlos, queremos que desaparezcan antes de tener que cambiar el sistema social y económico que los produce en cada vez mayores cantidades.

En efecto, no los comunistas sino el Banco Mundial, señala que los pobres en el Perú han aumentado en 1 millón 400 mil en 2022. Hay 10 millones de pobres. Un tercio de la población. Y otro tercio es vulnera-

ble, es decir, puede caer en cualquier momento en la pobreza. Y parece que a nadie le importa. Los responsables del país están en otra, o tratando de sobrevivir en el cargo, o de responder a sus intereses más mezquinos: deshacer lo avanzado en reformas, institucionalidad, orden: universidades bamba que se echan abajo a la SUNEDU, mafias de todo tipo que han tomado posesión del Estado y lo usan para sus negocios, pero no para responder a las necesidades de la población.

En el norte la gente sigue con el agua al cuello, y no parece importarle de verdad a nadie en este Estado. En el sur la gente sigue contando sus muertos, y trata de cuidar a sus heridos que arrastrarán secuelas de por vida, porque la respuesta del gobierno fue la represión más feroz.

Sin embargo, en medio de esta realidad desastrosa y terrible, la profesora de Música Lydia Hung ha sido repuesta en su trabajo de organizar la Universidad Nacional de Música en base al antiguo Conservatorio; había sido destituida por el inefable ministro de educación (quien a estas alturas ya es exministro) para nombrar a un químico que le aseguraba un voto

más de rectores de universidades nacionales en la pugna por los despojos de la SUNEDU.

No es que el exministro se diera cuenta de que era un sinsentido lo que había hecho. No, fue la protesta pública de alumnos y profesores de la institución que presionaron con plantones hasta que el nuevo rector resignó y fue repuesta la despedida. Una muestra de que con organización y solidaridad se pueden conseguir cosas que parecían imposibles.

Esto nos llama a organizarnos y luchar contra los grandes males: pobreza, aporofobia, corrupción, xenofobia, destrucción de las instituciones, en todas las maneras posibles; si sólo se puede en lo pequeño, pues allí hay que empezar.

La situación del país nos tienta al desánimo; pero, sobretodo en este tiempo de Pascua, hay que saber ver los signos de esperanza, de vida, que también existen. Verlos no significa no ver los signos de muerte que están allí, sino que es en situaciones de muerte cuando la vida afirma su victoria. Jesús triunfa sobre la muerte, pero el resucitado lleva las marcas del crucificado.

Signos DESDE 1980. Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Coordinación: Jessie Alvarado

Diagramación: Jessie Alvarado

Foto portada: Andina

Basado en diseños de freepik.es

Correo: jessie@bcasas.org.pe

LA IRRUPCIÓN DEL POBRE

Por Giovanna Apaza Márquez, docente de la PUCP

Crédito: France 24



Personal de rescate transporta objetos tras un deslizamiento de tierra provocado por el ciclón Yaku en Pachacamac. 16 de marzo del 2023.

La convulsión social vivida en el Perú en los últimos meses nos ha dejado el lamentable saldo de 49 muertes (Human Rights Watch), centenares de heridos y una profunda sensación de desasosiego e incertidumbre. Se suma a ello la emergencia climática que también ha azotado con fuerza a varias regiones del norte del Perú produciendo devastación y muerte.

Lo que caracteriza a ambos escenarios es que las víctimas pertenecen a los grupos más vulnerables, invisibilizados e insignificantes, grupos humanos que nuestra sociedad sencillamente desechó y olvidó.

Lo irónico de la situación es que sus vidas solo se han hecho visibles en el ocaso de las mismas, las duras imágenes de su desgracia han aparecido en las noticias reclamando un lugar dentro del espacio público que siempre suele serles esquivo. Es lamentable constatar que la desgracia se convierte en la única forma de percatarnos de la terrible realidad de pobreza reinante, fruto de las enormes desigualdades que vivimos como país.

El último informe elaborado por Human Rights Watch (Perú HRW) sobre las protestas que vivió el Perú, nos revela datos que debemos tener presentes pues, frente al clamor y

desazón de un gran sector de la población no es posible aceptar que la respuesta del Estado deba basarse en la violencia desmedida y que, pese a la evidencia retratada en los cuerpos de las víctimas, sea nula la posibilidad de un mea culpa o asunción de responsabilidades, al menos por decencia.

Tal como señalaba Ignacio Ellacuría, el clamor del *pueblo crucificado* nos debe cuestionar. En una de las frases más duras y lúcidas de sus escritos afirma que “es fácil ver a los oprimidos y necesitados como aquellos que requieren ser salvados y liberados, pero no lo es el verlos como salvadores y liberadores” (*El pueblo crucificado*, 1989).

Es fácil utilizar a los pobres para llegar al poder en campaña electoral y aprovecharse de su necesidad con regalos, sin embargo, cuánto nos cuesta escuchar sus voces que reclaman un cambio y, a semejanza de Cristo, ver sus vidas sacrificadas por atreverse a alzar su voz y reclamar una vida digna.

La irrupción del pobre siempre debería ser un llamado a la sensatez y la cordura, para recobrar la humanidad velada. Como bien remarca el teólogo Pagola, “no hay progreso humano, no hay política progresista, no hay proclamación responsable de los derechos humanos, no hay justicia en el mundo si no es buscando una vida más

digna, más justa y más solidaria con los últimos de la tierra” (Pagola, *Caminos de Evangelización*, 2017).

Con toda justicia, y siguiendo la reflexión de Ellacuría, el pueblo crucificado se convierte en la autoridad que nos exige un cambio, y sobre cuyo sufrimiento seremos juzgados. En sus voces escuchamos el mismo clamor que expresaba Cristo: “porque tuve hambre, y no me diste de comer; tuve sed, y no me diste de beber; era forastero, y no me acogiste; estaba desnudo, y no me vestiste; enfermo y en la cárcel, y no me visitaste.” Mt 25, 42-45, a lo que podríamos añadir: levante mi voz para reclamar mis derechos y no me escuchaste...

Empecemos por enmendar los errores cometidos. El informe sobre Perú de Human Rights Watch (26 de abril) nos da algunas claves que con humildad podríamos acoger: garantizar investigaciones y rendición de cuentas adecuadas, promover el diálogo nacional, invitar a una comisión de expertos internacionales y reformar la policía.

Estas acciones podrían devolvernos la confianza entre peruanos y sobre todo podrían propiciar un Perú donde todos y todas podamos sentarnos a compartir la misma mesa y celebrar la vida.

LOS DESASTRES QUE NOS QUEDAN POR SOBREVIVIR

Por Dionel Martínez Castillo, bachiller en Geografía de la UNMSM

Crédito: El Tiempo Latino



Según INDECI, 84 personas fallecieron y más de 47 mil fueron damnificadas por el ciclón Yaku.

En el Perú vivimos un desastre tras otro y de varios tipos. A inicios de marzo, mientras aún no habíamos terminado de procesar el desastre causado por la violación de derechos humanos por parte de las fuerzas del orden que dejó cerca de 50 víctimas mortales (Human Rights Watch, 26 de abril del 2023), desde el norte se encendían las alarmas por la ocurrencia de un ciclón que empezaba a producir lluvias torrenciales.

Yaku causó rápidamente interrupciones severas al normal funcionamiento de varios centros poblados, incluidos algunos distritos de Lima; aunque los más golpeados han sido los ubicados en Tumbes, Piura, Lambayeque y La Libertad. Incluso los dos primeros departamentos siguen en alto riesgo por la continuidad de las precipitaciones, posiblemente ligadas al fenómeno de El Niño costero.

La ocurrencia de El Niño se conoce desde hace varias décadas, si es que no desde hace varios siglos; es decir, es un fenómeno natural que suele darse por el calentamiento anómalo de las aguas superficiales del mar que están al frente de la costa norte del país y causan precipitaciones. En

cierta forma es predecible y no debería causar desastres, sin embargo, debido al cambio climático generado por los grandes emisores (humanos) de carbono a la atmósfera, El Niño se ha hecho muy difícil de predecir y su frecuencia se ha aumentado. Y, si a eso le sumamos los procesos de ocupación desordenada del territorio: población, infraestructuras y actividades económicas asentadas en las riberas de los ríos, en los cauces de las quebradas y otras zonas con exposición a múltiples amenazas, el desastre lo tenemos asegurado.

Lo razonable cuando ocurre un desastre es que los gobiernos, la población afectada y la sociedad en general aprendan de la catástrofe, se preparen y se vuelvan una comunidad resiliente a los fenómenos adversos. Sin embargo, en el Perú pareciera que hemos perdido la capacidad de aprender de los desastres anteriores. Por si no lo recuerdan, hemos sufrido Niños desastrosos entre los años 1982-1983, 1997-1998 (SENAMHI, 2014) y en el 2017, pero el aprendizaje de estos procesos parece nulo. En menos de siete años estamos lamentado otra vez el desastre ocasionado por un periodo de lluvias abundantes. Nos preguntamos entonces ¿en qué estamos fallando? Solo como apéndice, debemos recordar que con la

conquista y la colonia, se dio un quiebre estructural, donde perdimos gran parte de nuestra capacidad de gestión del territorio, y con ello, la gestión de riesgos de desastres que habíamos adquirido durante cientos de años.

Ahora bien, el problema que tenemos es la persistencia histórica de las vulnerabilidades de los grupos sociales y en lo que estamos fallando como Estado es en su atención integral para lograr su reducción. Las vulnerabilidades son crónicas en el Perú, es decir, son el resultado de los problemas no atendidos del proceso de “desarrollo” actual (Lavell, 1996). Por ejemplo, las condiciones de precariedad en que viven miles de ciudadanos en asentamientos humanos reflejan la ausencia de provisión de bienes públicos como la vivienda social por parte del Estado. Al no otorgarse vivienda social, los grupos con menores recursos terminan ocupando los cauces de las quebradas, las laderas de los cerros o las riberas inundables de los ríos que los vuelven más vulnerables aún a las múltiples amenazas a las que están expuestos.

Lamentablemente, no hay recetas mágicas para reducir las vulnerabilidades y construir sociedades resilientes. No obstante, como ciudadanos sí podemos aprender de los desastres. Así como los ríos y quebradas tienen memoria y reclaman sus cauces naturales, nosotros tenemos la responsabilidad de hacer memoria sobre quienes nos gobiernan en tiempos de desastre. A través de nuestro voto, podemos castigar o premiar a los partidos y representantes políticos en función de su desempeño en la gestión de la crisis. No olvidemos que los alcaldes y gobernadores regionales deben ejecutar acciones de reducción de las vulnerabilidades en el marco de la gestión de riesgos de desastres.

CRIMINALIZACIÓN CONTRA PERIODISTAS E IMPACTOS EN LA CIUDADANÍA

Por Lidia Rojas Matos, coordinadora de la Escuela de Líderes Hugo Echegaray



Centro de Lima. Durante las protestas a inicios de año se registraron agresiones a los periodistas que cubrían las marchas.

En nuestro país la concentración de medios afecta la necesaria pluralidad informativa, además de hacer casi invisibles los límites entre qué y cómo se informa, y los intereses político-económicos de diversas corporaciones empresariales.

En ese sentido, la Corte interamericana de derechos humanos (2010) es clara al señalar que el vínculo entre la libertad de expresión y la democracia debe fortalecer el funcionamiento de sistemas democráticos pluralistas y deliberativos mediante la protección y el fomento de la libre circulación de información.

En este escenario, surgen además procesos de criminalización contra el accionar de periodistas que difunden información considerada "riesgosa" porque contradice los intereses de algunos representantes de los principales poderes político-económicos del país.

Entre los casos más conocidos, el Instituto de Prensa y Sociedad (2021) señaló que los ataques contra la prensa en el Perú se traducen en querrelas judiciales y acciones de desprestigio, como los casos de los periodistas Paola Ugaz, Pedro Salinas y Daniel Yovera que investigaron y

denunciaron al Sodalicio. Asimismo, se han dado casos de procesos contra periodistas regionales que investigan y acompañan denuncias contra casos de corrupción, procesos irregulares vinculados a extractivismo y vulneración de derechos en intervenciones policiales en diversas manifestaciones.

Por ejemplo, menciono el caso de la periodista D. Mina Huamán que desapareció el año 2020 luego de cubrir los procesos electorales en una zona del Vraem; otro es el proceso judicial y de violencia contra el periodista M.A. Morán Huanaco en el marco del proyecto Chincas (Ancash), contra la directora del diario *La Calle* (Ayaucchu) por una supuesta difamación.

Entre los casos de intervenciones contra el material de registro de los periodistas, está el caso contra D.R Apaza Ito y J.J. Miranda Gonzales en San Román (Puno). Incluso han llegado a atentar contra la vida de los periodistas como el caso de M. Alfaro (1991) en pleno régimen fujimontesinista, y en los últimos años durante intervenciones policiales en conflictos socioambientales se reconocen muchas afectaciones a periodistas: balas, detenciones, procesos judiciales parcializados, e incluso, condenas efectivas.

Estos son algunos casos que reflejan la vulnerabilidad del ejercicio periodístico al

ser identificado como amenaza frente a intereses que desprecian las miradas colectivas y de justicia que la ciudadanía exige a sus autoridades y actores locales. Por un lado, se muestra una concentración de medios y sensacionalismo y, por el otro, medios de comunicación independientes y de investigación que buscan fortalecer el papel crítico y activo del periodismo en favor de promover procesos ciudadanos democráticos y conscientes de la realidad.

Hace varios años se vienen gestando e implementando iniciativas de comunicación comunitaria que cuestiona el papel pasivo que la comunicación tradicional otorga al ciudadano en la construcción simbólica de su entorno.

Es importante difundir y posicionar esas experiencias como periodismo veraz y responsable desde las voces de los ciudadanos de diversas regiones del país. En la actualidad, las redes sociales, las plataformas digitales y nuevos formatos audiovisuales representan una oportunidad para descentrar narrativas y reconocer la importancia de un diálogo intercultural que permita subvertir el monopolio de opinión y fortalecer el servicio democrático y de justicia que representa el periodismo.

VOCES DE LA IGLESIA

OBISPOS DEL PERÚ PIDEN AYUDA HUMANITARIA PARA MIGRANTES ANTE CRISIS EN LA FRONTERA CON CHILE

Alrededor de 200 migrantes venezolanos, ecuatorianos, haitianos y colombianos se encuentran varados en la frontera de Tacna (Perú) y Arica (Chile). Frente a esta situación, los obispos del Perú han suscrito un comunicado el pasado 29 de abril en el que instan a las autoridades a respetar la dignidad de los migrantes, sobre todo porque entre ellos se encuentran niños, mujeres y ancianos.

“La persona humana posee una dignidad inviolable, que le es intrínseca por ser creada a imagen y semejanza de Dios. Esta dignidad es sagrada y debe ser respetada y defendida en toda circunstancia”, señalan.

Ayuda humanitaria

Los obispos piden a las autoridades que realicen los esfuerzos necesarios, con acciones eficaces que conlleven a resolver esta difícil crisis migratoria. Y, además, de manera urgente, ofrecer ayuda humanitaria como paliativo a las necesidades de los migrantes.

“Nuestro reconocimiento y gratitud a nuestros hermanos obispos de las diócesis de Tacna y Moquegua, y de Chile, así como a las congregaciones religiosas por las acciones solidarias que vienen realizando; también invocamos a las personas de buena voluntad a hacer gestos humanitarios para atender las necesidades prioritarias de los hermanos migrantes”.

No más violencia

La situación aún no logra ser controlada. El gobierno peruano ha enviado a la frontera un contingente militar para mantener el orden. Esto ha generado enfrentamientos con algunos migrantes.

Por ello, en el comunicado también se exhorta a las autoridades a que “en su legítimo derecho y responsabilidad de velar por la seguridad nacional actúen con humanismo y profesionalismo” en búsqueda de una salida pacífica a esta crisis migratoria.

Fuente: Conferencia Episcopal Peruana

BIBLIA Y VIDA

“HE VENIDO PARA QUE TENGAN VIDA”

por José María Rojo G.

Esta frase del evangelio es una de las mejores síntesis de toda la Buena Nueva puesta en boca de Jesús: “He venido para que tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10, 10). Que todos tengan vida, no que unos pocos se den la gran vida y la mayoría luche por sobrevivir. Y no una vida cualquiera sino una vida abundante, digna (“calidad de vida”, decimos). Si por algo se caracteriza el anuncio que Jesús hace de la Buena Noticia, es por querer garantizar a todos ese derecho a una vida digna.

Desde diciembre para acá, en el país hemos sentido un tremendo huracán venido del Sur de los Andes reclamando esa vida digna a la que sus moradores tienen derecho y que secularmente se les viene negando. Y hemos sido testigos de cómo el Gobierno, el Congreso y la Clase Política que se consideran los dueños del país han mirado hacia otro lado y se han colocado gruesos tapones en los oídos para no ver ni oír el nítido reclamo por el derecho a la VIDA. Han decidido ganar al cansancio...

Por algo nuestros obispos, en Aparecida (Brasil 2007) tomaron esa frase encabezando toda la reflexión de fe a realizarse en la asamblea. Y es que reconocemos que solo Jesús es la puerta y el pastor de las ovejas. Él es el verdadero “camino, verdad y vida”. Él es solo quien la puede garantizar en plenitud. Él y sus seguidores si nos fiamos, si entramos por su puerta, si seguimos su voz y sus pasos. “A Jesús se le conoce con los pies” -decía Carlos Mesters-, caminando tras de Él.

Con diversos motivos, desde muchos lugares (ahora desde los damnificados del Norte) se pide a la Iglesia del Perú que defienda la Vida, que sea un verdadero signo, que ni se acomode ni ande con paños calientes. Se nos está pidiendo que no miremos para otro lado ni tapemos nuestros oídos, que -como Jesús- estemos para ofrecer vida y vida en abundancia.

CARDENAL BARRETO: ESCUCHAR A LOS POBRES NOS DA UN SIGNO DE ESPERANZA

Por José Luis Franco, teólogo del Instituto Bartolomé de Las Casas

PREGUNTA.- ¿Cuál es su opinión sobre la situación actual del país?

RESPUESTA.- El Perú sobrelleva una larga agonía, no solamente los últimos meses sino desde hace un buen tiempo; por tanto, hay algo histórico, secuencial... un proceso de debilitación. Podemos entender, en segundo lugar, que en este momento hay una calma chicha -como se dice- sin violencia ni protestas, pero queda el rescoldo de las nuevas elecciones y de acortar el mandato presidencial. Y creo que lo más importante, aunque no está siendo formulado, es rehabilitar la política, toda vez que lo que actualmente estamos experimentando, constituye una política repugnante. En fin, nos hallamos frente a un estadio de rehabilitación de la política y necesitamos de aquellos que quieren asumir esta alta misión de servir a la población desde el mandato democrático de elecciones.

P.- ¿Cuál sería la autocrítica con respecto al rol desempeñado por la Iglesia en estos últimos meses?

R.- Lo primero es que la Iglesia y la Conferencia Episcopal Peruana en concreto, han manifestado claramente su posición frente a estos hechos de corrupción y violencia. Ha rechazado las muertes de hermanos inocentes y ello se ratifica en documentos, pero lo que está ocurriendo en este momento es una suerte de confrontación y eliminación de cualquier institución que quiera decir la verdad. Ciertamente, la polarización nos está conduciendo a una destrucción del tejido social e incluso del tejido religioso. Por ejemplo, se ataca a la Iglesia ya sea por hablar o por callar: si lo hace, por qué; si no habla, por qué; si afirma tal cosa, por qué. Desembocamos en una maraña de insultos, comentarios negativos y



Cardenal Pedro Barreto. Entrevista publicada originalmente en Vida Nueva el 25 de abril del 2023.

falta de respeto que ciertamente indican que estamos encarando una crispación social. Acepto las críticas a la Iglesia, como las acepta también el Papa Francisco a nivel mundial, pero una cuestión es clara y él mismo lo ha afirmado: la Iglesia tiene unos principios y valores, y si bien en algunos casos pueden medirse las palabras de un obispo u otro, la defensa irrestricta de la vida humana y de los derechos humanos como un don de Dios y de la misma naturaleza, representa un elemento común que siempre la va a caracterizar. Ello nos ha puesto en una situación sumamente crítica como nunca antes había acontecido con la Iglesia, y en ese sentido debemos mantenernos firmes: buscar la justicia para todos y, en especial, para los más indefensos.

P.- En este tiempo de convulsiones no se ha visto la presencia de actores eclesiales como mediadores. ¿Hay una pérdida de presencia en el espacio público?

R.- Tenemos que ser conscientes que el contexto político y social actual no es igual que hace 10 o 15 años. En aquellos tiempos, la Iglesia era reconocida como

institución que podía mediar en conflictos sociales. Hoy en día debe reconocerse que está muy comprometida en cuestiones sociales y ambientales, recordando que el problema climático no corresponde solo al Perú sino a todo el mundo, y que representa un llamado a escuchar el grito de la tierra y de los pobres. Por otro lado, antes no había tanta polarización, sino un respeto institucional; en cambio, ahora se han perdido los límites del significado del respeto a las personas, la tolerancia para el diálogo, siendo este último casi imposible. Por ende, hablar de mediadores en un conflicto donde no se escucha al otro o donde se insulta, se falta el respeto, ya no viene al caso. Lógicamente, es un tiempo de locura social y que no proviene únicamente de la pandemia, sino especialmente de una larga historia de promesas incumplidas. Y definitivamente, estamos en una situación límite. Personalmente y, muchos desde nuestra fe, tratamos de mantener viva la esperanza y de hacer un trabajo previo de serenidad, pero desde la opción preferencial por los pobres. Escuchar a los pobres nos brinda un signo de esperanza. Una

frase del Papa Juan Pablo II que siempre recuerdo, dice lo siguiente: "Si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni para los llamados ricos". Esto significa que la situación actual nos obliga, de alguna manera, a escuchar a los más pobres, y quizás a partir de ahí se pueda conformar una mesa de diálogo, pero escuchando los reclamos justos y no violentos que la gran mayoría del país está planteando.

P.- ¿Cuáles serían los desafíos que se estarían planteando a partir de esta crisis?

R.- El gran desafío es vivir este proceso de renovación de una Iglesia sinodal, de una Iglesia que camina, escucha, discierne y actúa de manera conjunta. La extrema situación de polarización nos exige a todos también buscar nuevas formas de diálogo, partiendo de esos principios y valores irrenunciables que el evangelio plantea. Un segundo aspecto, esta vez referente a la mediación de la Iglesia, implica preguntarnos qué entendemos por Iglesia. Esta no está formada solamente por los obispos; son todos los bautizados, el pueblo de Dios. En este momento los voceros de la Iglesia Católica somos nosotros, pero estamos obligados a escuchar la voz y sentir de los laicos, los religiosos, los sacerdotes que definitivamente deben aportar como miembros de la Iglesia. Es una cuestión crucial a tomar en cuenta.

Confianza mutua

P.- ¿Cuáles deben ser los canales que deben tomar para ir resarcido esta fractura social?

R.- De hecho, hay algunos signos por los cuales la sociedad civil y la Iglesia católica están buscando nuevas formas de crear un ambiente de

confianza mutua. Recuperar la confianza es muy importante, pese a lo complicado que es; pero si no existe confianza entre nosotros, estamos perdidos y, frente a ello, lo más importante es escuchar aquellas voces que surgen desde los más pobres y desde las diversas organizaciones que quieren poner en práctica un cauce de diálogo respetuoso y que privilegie a los más afectados de la sociedad, víctimas de este proceso de injusticia histórico que aún perdura y se ha embalsado. Un aspecto fundamental es interconectar estas luces y esperanzas y no solo responder al inmediatez de las urgencias: buscar cauces que promuevan un proceso de inclusión social desde la verdad del Evangelio que Jesús nos enseñó.

P.- ¿Cómo hablar de Dios desde estas situaciones de violencia? ¿Cómo seguir predicando al Dios de la Vida?

R.- La vivencia de la Semana Santa nos ha llevado a unir la experiencia de Jesús con la experiencia actual de nuestro pueblo. La pasión y el sufrimiento. La muerte injusta de Jesús siendo inocente. Todo esto ilumina lo que estamos viviendo y creo que la fuerza del misterio pascual de Cristo y de su resurrección es un Dios que vive y ha asumido el sufrimiento de la humanidad, y en este sentido se puede afirmar que la Iglesia tiene el deber y derecho de anunciar al Dios que vive y sufre con nosotros, es decir, la esencia del Evangelio de Jesús. Naturalmente, debemos anunciar a un Dios encarnado, hecho historia, que sigue con nosotros y que nos hace mirar la vida con esperanza. Así, el sentido de la vida se fortalece, y si bien podemos hacernos grandes preguntas acerca del sufrimiento, debemos recordar lo expresado por Jesús en la cruz, en medio de la soledad más profunda: "Padre, por qué me has abandonado". Cuando más dificultades existen, se debe anunciar con más fuerza que Cristo vive, está presente en nuestra

historia y que, por ello, podemos transformar la sociedad con estos principios y valores del Evangelio.

P.- ¿Por qué cuesta tanto entender esta dimensión social de la fe?

R.- La sociedad que abandona a Dios, pero también a los principios y valores, se convierte en una sociedad enferma y que marcha camino a la muerte. Por ello, la fe, en momentos de crisis, tiene que brindar una palabra de aliento y esperanza, que nos permita encontrar las causas por las cuales vivimos esta situación de pobreza generalizada, y que a su vez nos haga tomar conciencia de que el Evangelio tiene buenas noticias para los pobres. Precisamente, el Papa Francisco nos repite una y otra vez que la guerra y la violencia solo engendran más violencia, y que la vida es sagrada y debemos respetarnos mutuamente. Esta es la fe que nos moviliza y es la invocación fundamental para trabajar con justicia y sin impunidad, cuestión crucial para estos últimos tiempos.

P.- ¿Cuáles serían las tareas que tiene el Perú en una mirada a largo plazo?

R.- Debemos aprender a dialogar y dejar de ser débiles en ese sentido, amén de contar con una tolerancia fundamental que se encamine hacia un diálogo de reflexión y acción en el Perú. Constituye el único camino y, ciertamente, existen voces dentro y fuera de la Iglesia destinadas a promover esta mesa de diálogo, pero comenzando por escuchar a los pobres y sus justos reclamos que se remontan a la Independencia, a lo largo de un extenso lapso recargado de sufrimiento y exclusión. Un proceso que debe revertirse, pero siempre a través de un diálogo basado en la verdad y desde los más pobres, a fin de reconstruir el tejido social que tanto necesitamos para vivir.

OTRAS NOTICIAS

ASESINAN A RECONOCIDO LÍDER INDÍGENA SANTIAGO CONTORICÓN



Crédito Facebook Santiago Contoricón

Varios disparos de bala terminaron con la vida del reconocido líder indígena asháninka Santiago Contoricón. El sábado 8 de abril el asesino llegó hasta su casa ubicada en la comunidad de Puerto Ocopa, distrito de Río Tambo, provincia de Satipo, en la Selva central de Perú y tras dispararle se dio a la fuga en una motocicleta, informaron las autoridades del distrito.

El líder asháninka era reconocido por su intenso trabajo en la defensa de su pueblo como dirigente del Comité de Autodefensas del Río Tambo, además de haber sido alcalde distrital de Río Tambo entre los años 2003 y 2006, primer regidor de la Municipalidad Provincial de Satipo entre los años 2007 y 2010, y consejero regional por Satipo entre los años 2015 y 2018.

Santiago Contoricón también es recordado por haberse enfrentado a Sendero Luminoso durante el conflicto armado que vivió Perú entre las décadas de 1980 y 2000. Su testimonio sobre los asesinatos, secuestros y torturas que vivió la comunidad nativa de Puerto Ocopa ha quedado registrado en el informe final de

la Comisión de la Verdad y Reconciliación como uno de los casos de las comunidades nativas afectadas por la violencia.

La Central Asháninka de Río Tambo (CART) emitió un comunicado para condenar el crimen, así como sobre la creciente amenaza que significan para el pueblo asháninka la presencia del narcotráfico en la Selva Central de Perú y las constantes invasiones a sus territorios indígenas donde se instalan cultivos de hoja de coca ilegal. De acuerdo con la ONG Global Witness, desde el 2002 hasta la fecha, 60 líderes indígenas y defensores ambientales han sido asesinados en el país.

ANUNCIOS

¡INSCRIPCIONES ABIERTAS!

Curso de
Introducción a la

REALIDAD
PERUANA

Informes:
ciudadaniaglobal@bcasas.org.pe

2023

Del 29 de mayo al 16 de junio

